



ENGC22_00067

“Nadar en los procesos: disidencias de la gestión cultural para la transformaci3n social”

Mtra. Daniela L3pez Ramos.
Universidad de Guadalajara

Resumen

Ante la crisis ambiental, la era de las sociedades post pandemia y objetivos de desarrollo que anticipan su propio incumplimiento, el panorama parece poco alentador. Acaso es momento de preguntarnos ¿Estamos fracasando? ¿Hemos llegado al cl3max de la emergencia? ¿Podemos encontrar un modelo que nos garantice el 3xito? En una realidad permanentemente atravesada por un modelo neoliberal, es com3n apuntalar nuestros esfuerzos al cumplimiento de indicadores, a confiar en que la estadística nos dice que todo va conforme al plan, a tratar de alcanzar los objetivos.

La gesti3n cultural poco a poco se ha abierto camino como una profesi3n que cada d3a parece m3s evidentemente necesaria. Sin embargo, en la necesidad de afianzar su lugar como ciencia, recurre frecuentemente a medios de validaci3n donde cada vez se acorta m3s la distancia entre medio y fin. En espacios donde se presentan m3ltiples razones por las que la gesti3n cultural participa en la atenci3n a problemas sociales como la crisis ambiental, vale la pena revisar el posicionamiento de la misma para

explorar la posibilidad de que quizás no cumpliremos los objetivos, no hay indicadores suficientes para medir realidades complejas como las que aparecen en la interrelación entre la gestión cultural y la ambiental y quizás los gestores culturales podemos encontrar nuestra mejor versión al “nadar en los procesos”.

Esta ponencia abordará las posibilidades de la gestión cultural para la transformación social desde las disidencias que ponen en crisis su propia validación para ubicarse en un territorio liminal que se apropia del ideas de fracaso, duda y crisis como campos líquidos que conforman los procesos para la intervención e investigación de la cultura.

Palabras clave: gestión cultural, disidencias, procesos, crisis, transformación social

En el año 2021 las Naciones Unidas publicaron un Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Este Informe comienza con una introducción impactante:

La comunidad mundial se encuentra en un momento crítico para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Después de más de un año de iniciada la pandemia mundial, se perdieron millones de vidas, el costo humano y económico no tiene precedentes, y los esfuerzos de recuperación han sido hasta ahora desiguales, poco equitativos y no están lo suficientemente orientados a lograr un desarrollo sostenible. La crisis actual pone en riesgo décadas de avances en materia de desarrollo, retrasa más la urgente transición hacia economías más ecológicas e inclusivas y desvía aún más el progreso de los ODS. Si el cambio de paradigma previsto por la Agenda 2030 se hubiera adoptado plenamente en los últimos seis años, el mundo habría estado mejor preparado para hacer frente a esta crisis. (Naciones Unidas, 2021)

Años antes, se había puesto en marcha el *Acuerdo de París*, un tratado internacional sobre el cambio climático firmado por 196 representaciones en la 21ª Conferencia de las Partes (COP21 por sus siglas en inglés) de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), órgano de la ONU responsable del clima, cuya sede se encuentra en Bonn, Alemania. El tratado contiene 29 artículos que desglosan las acciones que las partes se comprometían a realizar con la finalidad de mitigar el cambio climático a nivel mundial. El Acuerdo entró en vigor el 4 de noviembre de 2016.

Seis años después, en 2020 se realizó una revisión de los resultados obtenidos hasta el momento y una actualización al sitio web del cambio climático de las Naciones Unidas, que se lee:

“Los años transcurridos desde su entrada en vigor (del Acuerdo de París) ya han dado lugar a soluciones con bajas emisiones de carbono y a nuevos mercados. Cada vez más países, regiones, ciudades y empresas están estableciendo objetivos de neutralidad de carbono. Las soluciones de cero emisiones se están volviendo competitivas en todos los sectores económicos y ya representan el 25% de las emisiones. Esta tendencia es más notoria en los sectores de la energía y el transporte, y ha creado muchas nuevas oportunidades de negocio para los que se adelantan. Para 2030, las soluciones de cero emisiones de carbono podrían ser competitivas en sectores que representan más del 70% de las emisiones mundiales. Su objetivo es limitar el calentamiento mundial a muy por debajo de 2, preferiblemente a 1,5 grados centígrados, en comparación con los niveles preindustriales.” (Naciones Unidas, 2020)

El Informe en general presenta datos y estadísticas que, de manera optimista, anuncian los buenos resultados que se esperan en menos de una década.

Por otro lado, tres años antes, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés), anunciaba algo distinto.

El IPCC es un grupo que fue creado en 1988 para evaluar y diseñar estrategias respuesta ante el cambio climático. Actualmente está conformado por más de 1300 científicos de diversos países.

Este grupo advertía en 2017 que la evidencia publicada hasta el momento sobre el cambio climático permitía predecir que “los costos netos de los daños del cambio climático probablemente sean significativos y aumenten con el tiempo” (NASA, s.f). Entre otros efectos, se describe que la temperatura seguiría aumentando provocando afectaciones en los ecosistemas y en los ciclos agrícolas, cambios en los patrones de

precipitación que en algunos casos aumentan y en otros disminuyen, en algunas regiones del planeta las sequías y olas de calor aumentarían, llegando a un punto en que “los días de calor extremo que ocurren una vez cada 20 años (eventos de un día) ocurran cada dos o tres años en la mayor parte de E.U.A”; los huracanes serían cada vez más fuertes e intensos y para el año 2100 el nivel del mar aumentará de 1 a 8 pies y antes de mediados de siglo se espera que el océano Ártico se quede sin hielo (NASA, s.f).

El contraste de las afirmaciones en las expectativas del curso del planeta a menos de tres años de distancia es, por demás confuso y contradictorio pero además resulta poco útil en términos de funcionar para orientar la decisión de agentes y políticas públicas interesados en involucrarse activamente en la solución de estas problemáticas.

En diciembre del 2020 se publicó en los periódicos *The Guardian* y *Le Monde* una carta escrita por los Doctores Jem Bendell y Pablo Servigne para pedir a los delegados de la Plataforma Mundial para la Reducción del Riesgo de Desastres de la ONU que abandonen el concepto de desarrollo sostenible, debido a los 30 años de fracaso demostrado por su lealtad al capitalismo global. A finales de ese año la carta había sido firmada por más de 500 académicos de 30 países distintos (Bendell, 2021).

En esta carta se lee lo siguiente:

Tras el fracaso en el cumplimiento de todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el incumplimiento de los ODS es un indicio de un problema sistémico. Si el funcionamiento de las sociedades modernas es la causa de los problemas que los ODS pretenden abordar, ¿podemos sorprendernos de que esos mismos sistemas sean incapaces de solucionarlos? Cada vez está más claro que los supuestos en los que se basan los ODS no son válidos, incluida la continua expansión económica. Hasta ahora, puede haber sido conveniente para los políticos, los burócratas y las personas de las organizaciones que financian, mantener un mensaje optimista de que más tecnología, capital y gestión resolverán tanto la pobreza como la destrucción del medio ambiente. Sin embargo, las pruebas de los propios informes de la ONU muestran

claramente que eso no es más que un mito conveniente, y que miles de millones de personas estarían mejor cuidadas por un análisis más sobrio del empeoramiento de la situación. No hay que ignorar décadas de fracaso. (The Guardian, 2020)

Posteriormente a esta carta se han sumado a nuestra realidad una guerra y la recesión económica que vivimos actualmente.

Nos encontramos en un momento histórico donde nos hemos volcado en evitar el futuro, un futuro que no ha sucedido pero que anticipamos. Seguimos construyendo una idea de un futuro inalcanzable. Seguimos posponiendo la “reparación” de un daño que continúa creciendo y que convive con nosotros día a día pero que no necesariamente entendemos en toda su complejidad.

En estos tiempos se alzan voces que hacen un llamado a la cultura como forma de resistencia, a volver a lo colectivo y a recuperar los saberes milenarios. Pueblos y manifestaciones culturales involucradas en distintas formas de activismo ponen en práctica modelos distintos de organización, de narración y de atención ante los acontecimientos mundiales. Algunos ejemplos de esto son las comunidades zapatistas en México y los distintos núcleos de Cultura Viva Comunitaria en Latinoamérica, por nombrar algunos que nos son cercanos.

Estamos en un camino relativamente nuevo en la profesión de la gestión cultural, donde comienzan a abrirse formas de hacer propias, que cada vez se valen menos de otras ciencias para encontrar aquello que la hace particular y la distingue de otras profesiones. Quizás sea aquí donde la crisis mundial nos puede llevar a encontrar algunas respuestas.

Para explorar esta propuesta retomamos varias de las ideas planteadas por Yáñez y Mariscal en el texto “Praxis y saber experiencial. Hermenéutica de una práctica” (2021) con la intención de detonar una reflexión en relación a cómo la gestión cultural permite un nivel de complejidad, incertidumbre y caos que la colocan en un campo de acción rizomático y fluido donde incluso cabe el concepto de fracaso, que, dicho sea de paso,

en este momento pareciera un estado que debemos abrazar para poder reconfigurar las posibles soluciones.

Para los anteriormente citados autores “la investigación va más allá de la obtención de datos, ya que su orientación debe basarse en los procesos de transformación, aunque se reconoce un saber que deriva de los casos y experiencias particulares en la gestión cultural” (Yáñez & Mariscal, 2021).

Así, vale la pena pensar nuestra práctica en el marco de la acción cultural, delimitada por casos y con el objetivo de rescatar los aprendizajes y recuperar las experiencias de los procesos, mismas que enriquecerán nuestra mirada, activarán vínculos entre personas y grupos y se afianzarán en comunidades específicas. Nuestra localización como gestores culturales está en el territorio que nos brindan los procesos. Los procesos culturales que se activan cuando se produce la cultura. “Reconocer y asumir los procesos, más que los resultados, genera el pasar de ser un operador práctico a un actor sentipensante que busca alejarse de una acción mecánica y basada en esquemas que se repiten, los cuales pierden la capacidad de ver lo nuevo y original que emerge en dichos procesos de la praxis” (Yáñez & Mariscal, 2021).

No es fácil trabajar con un objeto tan fluido, cambiante e indeterminado como la cultura. ¿Acaso existe algo verdaderamente estático en lo humano? Posiblemente no, pero los rasgos de lo cultural tienen una velocidad de transformación sumamente acelerada y una enorme cantidad de factores involucrados. Es la complejidad en su máxima expresión. La gestión cultural, en su calidad de mediadora nos permite conectar realidades que ocurren en el presente y trabajar desde la conciencia de la falta de estaticidad de nuestro objeto.

Abordar la gestión cultural como una ciencia de procesos y no de datos nos ayudará a conducirnos sin la presión del cumplimiento de un resultado sino asumiendo que el proceso es el resultado.

El proceso nos sitúa en el ahora, nos implica un sentido de presencia que no nos dan los indicadores u objetivos que tienden a mirar a un futuro hipotético que además, está basado en nuestros deseos. Nadar en el proceso, habitar en el proceso, nos involucra

de forma sensorial, observando, escuchando, tocando, moviéndonos en un espacio que sucede en ese tiempo y espacio particulares. La analogía con la acción de nadar nos permite identificarnos sumergidos en un espacio abierto, no lineal y en el que podemos movernos hacia todas direcciones. Como gestores culturales somos nadadores dentro de los procesos.

“Los altos niveles de problematicidad llevan a que el gestor cultural desarrolle capacidades de apertura y flexibilidad ante lo incierto y lo imprevisto que caracteriza la acción cultural, además de lo irrevocable y lo ilimitado que genera al iniciarse llevando a un círculo procesual” (Yáñez & Mariscal, 2021). Esta puede ser nuestra fortaleza frente a un mundo que se nos presente al mismo tiempo como una amenaza y como un espacio de libertad y posibilidades infinitas.

La gestión cultural nos permite un abordaje más lúdico que, sin perder la necesidad de una aplicación tangible, nos ubique en una verdadera visión transdisciplinaria. Por ejemplo, puede tomar algunos de los medios y hallazgos de las artes para partir de referentes distintos a los habituales y que detonen vínculos más reales de la experiencia. En las artes contemporáneas se ha trabajado de maneras interesantes en la exploración de ideas como el fracaso, las ruinas y el futuro.

En marzo de 2020 justo cuando comenzaban a aparecer noticias de la pandemia en México, se llevaba a cabo *Espacios Revelados / Changing Places Guadalajara*, un programa artístico de cooperación internacional e impulsado por la Fundación Siemens Stiftung que consistía en intervenir espacios vacíos de la ciudad, por lo general abandonados, para explorar el fracaso de la idea de la ciudad moderna en la que estos espacios fueron concebidos, su papel en el imaginario colectivo actual y la relación que los habitantes establecemos con ellos. El proyecto parte de la idea de una nación fallida cuyas ciudades se encuentran llenas de ruinas que se convierten en pruebas y símbolos de dicho fallo.

Vale mucho la pena conocer las distintas versiones de *Changing Places*¹ que se han llevado a cabo en el mundo, pero lo que retomamos aquí es una idea sutil y al mismo tiempo poderosa que aparece en el discurso de las obras presentadas en el programa de Guadalajara: el futuro no es algo que sucederá o que se encuentra adelante de nosotros, “el futuro es un modo paradójico de habitar el tiempo” (Parrini, 2020).

En “Se suponía que éste era el futuro”, performance multidisciplinario dirigido por Natasha Barhedia, se presenta un collage de viñetas que deconstruyen las narrativas de la historia contemporánea, para plantear una duda constante sobre los ideales de la modernidad y así cuestionar también la forma en que nos contamos la historia. Durante la obra constantemente se lanza una promesa de algo de lo que no tenemos certeza de que sucederá.

¿Es posible redirigir el curso de nuestra sociedad si nos pensamos en una relación distinta con el futuro?

Si la cultura también está conformada por nuestros imaginarios, nuestros anhelos y afectos, podemos advertir que ahí también hay ruinas, hay grietas que se pueden “rellenar” para cambiar la forma en que nos relacionamos con las problemáticas a las que nos enfrentamos.

Volvemos a las ideas de Yáñez y Mariscal:

“Pensar la gestión cultural desde los intersticios para establecer miradas transversales en aras a configurar cartografías culturales porosas y fluidas en contra de las variables fijas y permanentes de los procesos y dinámicas culturales que emanan de los discursos disciplinarios. La construcción de un saber que se elabora desde la experiencia vivida nos conduce por los caminos de un pensamiento sensible en la gestión cultural, lo que implica nuevas escrituras que no se limiten a reproducir lo ya hecho, ya dicho, ya pensado, ya sentido” (Yáñez & Mariscal, 2021).

¹ Recomendamos visitar el sitio de la Fundación Siemens Stiftung para mayor información al respecto: <https://www.siemens-stiftung.org/en/projects/changing-places/>

Parece un buen momento para preguntarnos si como gestoras y gestores culturales nos sentimos con la responsabilidad de contribuir a la validación de los grandes conceptos de la narrativa sobre la crisis actual, de abonar a los objetivos de desarrollo y/o de cumplir una agenda escrita desde las oficinas, o si, por el contrario, aprovechamos la coyuntura para posicionarnos en donde hace falta una mirada mucho más fina, más atenta, más cercana y menos proyectada hacia lo que pensamos que debería de suceder y más hacia lo que está sucediendo ¿Qué está pasando en las comunidades locales con los efectos del cambio climático? ¿Cómo se vive la escasez de agua en el norte del país? ¿Cómo afectan los mega proyectos a los ecosistemas locales? ¿Cuáles son las respuestas ciudadanas a la sobrepoblación y falta de recursos? ¿Dónde están los saberes que pueden orientar nuestras acciones? ¿Qué voces estamos escuchando?

En espacios donde se presentan múltiples razones por las que la gestión cultural participa en la atención a problemas sociales como la crisis ambiental, vale la pena revisar el posicionamiento de la misma para explorar la posibilidad de que quizás no cumpliremos los objetivos, no hay indicadores suficientes para medir realidades complejas como las que aparecen en la interrelación entre la gestión cultural y la ambiental y quizás las y los gestores culturales podemos encontrar nuestra mejor versión al *nadar en los procesos*.

Bibliografía

- Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio (NASA). *Global Climate Change. Vital Signs of the Planet*. “Los efectos del cambio climático”. Recuperado de <https://climate.nasa.gov/efectos/> el 4 de septiembre de 2022.
- Bendell, Jem (2021). *Professor Jem Bendell*. “Launching a Scholars Warning initiative”. Recuperado de <https://jembendell.com/2021/03/05/launching-a-scholars-warning-initiative/> el 30 de agosto de 2022.
- Bendell, Jem, et al. (2020). *The Guardian*. “A warning on climate and the risk of societal collapse”. Publicado el 6 de diciembre de 2020. Recuperado de <https://www.theguardian.com/environment/2020/dec/06/a-warning-on-climate-and-the-risk-of-societal-collapse> el 30 de agosto de 2022.
- Naciones Unidas (2021). *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Disponible en https://unstats.un.org/sdgs/report/2021/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2021_Spanish.pdf.
- Naciones Unidas. United Nations Climate Change (2020). *El Acuerdo de París*. Recuperado de <https://unfccc.int/es/process-and-meetings/the-paris-agreement/el-acuerdo-de-paris> el 2 de septiembre de 2022.
- Parrini, Rodrigo (2020). *Espacios Revelados. Prácticas artísticas en territorio*. “¿Cómo son exactamente nuestras ruinas? (Objetos en espera) (Archivos del futuro)”. Ediciones DocumentA/Escénicas.
- Yáñez, Carlos y Mariscal José (2021) “Praxis y saber experiencial. Hermenéutica de una práctica”. Ariadna Ediciones. Disponible en https://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/bitstream/handle/123456789/1183/Yanez-saber_experiencial.pdf